



Llamado por medio del dolor

Me llamo Milo y soy de las hermosas islas Samoa, en el sur del Pacífico. Crecer no fue fácil para mí, pues me crie en un hogar donde el amor a menudo se ocultaba tras el dolor. Mi padre tenía problemas con el alcohol y, muchas veces, pequeños desacuerdos acababan en violencia. Recuerdo cómo le hacía daño a mi madre por las cuestiones más insignificantes. Mis hermanos y yo crecimos en un ambiente de miedo y confusión. No solo fue duro, sino además algo se rompió dentro de mí.

A medida que me hacía mayor, me encontraba a menudo haciéndole preguntas profundas a Dios. “¿Hay futuro para mí? ¿Tengo un propósito en la vida?” Le decía que estaba dispuesto a escucharlo y a seguirlo. Oraba, lloraba y le suplicaba que me diera alguna respuesta, pero sentía que guardaba silencio. Me enfadé y empecé a culpar a Dios de todo lo malo que me ocurría en la vida. A pesar de todo, algo seguía llevándome a él.

Empecé a recibir estudios bíblicos los miércoles y a ir a la iglesia los sábados y mi madre se convirtió en mi roca. Aunque ella estaba pasando por su propio dolor, se mantuvo fuerte y siempre me animó a hacer lo correcto. No me había permitido ir a campamentos ni a actividades de la iglesia cuando era más joven, pero ahora ocurrió algo inesperado. Cuando mi madre oyó hablar del Congreso de la Juventud 2024 que se celebraría en Samoa, me dijo:

—Creo que deberías ir, hijo.

Me dijo que ese congreso me cambiaría la vida, que me haría una persona mejor. Sus palabras me llegaron al corazón y, debido al profundo respeto que sentía por ella, decidí anotarme.

Antes de que empezara el congreso, empecé a orar de nuevo. Esta vez le pedí a Dios una señal. Necesitaba saber si realmente tenía un llamado para mí. Durante una de las presentaciones, el predicador preguntó si alguien quería ofrecerse voluntario para un año de servicio misionero. En ese momento sentí algo fuerte en mi corazón; sabía que era Dios, que por fin me estaba hablando. Me apunté para ir a trabajar como misionero. Entonces me di cuenta de que todos aquellos años de silencio no habían sido un rechazo, sino que Dios me había estado preparando para lo que venía.

Sin embargo, cuando todo parecía encajar, sobrevino la tragedia. Justo cuando estaba a punto de viajar a la Universidad Fulton para recibir formación como misionero, murió mi hermano. Habíamos pasado dieciséis años juntos y, de repente, se había ido. Sentí como si me hubieran clavado un cuchillo en el corazón. Estaba destrozado.

Perdí la esperanza. Sentí que le había fallado a mi hermano por no haber estado a su lado. Me sentí completamente inútil. Fue entonces cuando mi madre volvió a ayudarme. Aun a pesar de su propio dolor, me recordó el llamado que Dios me había hecho. Sus palabras volvieron a darme fuerzas. Podía sentir al Espíritu Santo obrando en mí, guiándome, levantándome cuando no era capaz de hacerlo por mí mismo.

Quiero dirigirme a todo aquel que pueda estar pasando por algo doloroso o incierto: no te rindas. El enemigo quiere que te quedes sin esperanza, roto y perdido, pero Dios sigue obrando, incluso en el silencio. Te está preparando para algo más grande. Sigue orando, sigue creyendo y sigue escuchando.

Cápsula informativa

- La moneda de Fiyi es el dólar fiyiano.
- El lema del país es “Teme a Dios y honra al Rey”.
- Fiyi fue colonia británica durante casi cien años, desde 1874 hasta su independencia el 10 de octubre de 1970.
- Fiyi es una de las economías más desarrolladas del Pacífico.
- Su principal cultivo es la caña de azúcar, seguido por la mandioca y el coco.

Puede que el llamado de Dios no llegue cuando lo esperas, pero cuando llegue, lo sabrás. Y nunca te arrepentirás de haberle dicho “sí”.

Jesús dijo: “Bienaventurados los que padecen persecución por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos” (Mateo 5:10). Aférrate a esa promesa. Dios cuida de su pueblo.

Relato narrado tal como se lo contó su protagonista, Alice Rore, a Maika Tuima.

Parte de la ofrenda del decimotercer sábado del primer trimestre de 2013 ayudó a proporcionar 15.000 Biblias y guías de lectura de la Biblia a las islas del Pacífico Sur para que personas como Milo pudieran aprender más sobre Jesús. Gracias por su ofrenda de este trimestre, que ayudará a apoyar proyectos de salud infantil en las Islas Salomón y Vanuatu.

Pueden ver fotografías en Facebook: bit.ly/fb-mq.